



JOSE CABALLERO MILLARES

CONTRA
PUNTO

ST
BIG
2710

el ancla en la ribera

BIBLIOTECA
MANUEL HERNANDEZ

A mi buen amigo,
Manolo Hernández,
deseándole felices
publicaciones en
un año nuevo
de verdad

Con un abrazo

Jepé

Diciembre 1970

**El Museo Canario
Incorporado al C. S. I. C.
Doctor Chil, 33
Las Palmas de Gran Canaria**

**Reservados todos los derechos
Copyright by José Caballero Millares
Las Palmas de Gran Canaria, 1970**

Depósito Legal G. C., 568-1970

Imprenta Lezcano. Paseo de Tomás Morales, 17

JOSE CABALLERO MILLARES



Contrapunto

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
Nº Documento.....	371286.....
Nº Copia.....	371290.....

el ancla en la ribera

MUJER,
antes de que me des
a beber
de las fuentes de tu cuerpo,
antes de que derrames
en mis labios
el húmedo murmullo
de tu sed,
antes de que me amarres al eléctrico
camino
de tu piel,
quiero decirte quién soy,
dónde nací,
de dónde vengo,
qué caminos me dieron por los que mis pasos,
con el aroma penetrante de los milagros,
en silencio fueron pisando,
cómo, en un tiempo, aprendí,
con la boca llena de arena,
a romper el magnético poder

de mordazas, látigos,
medallas,
infiernos y cadenas.
Quiero que lo sepas todo,
con
 qué
 luz
 he
 ido
 desa-
 tando
 esta
 tren-
 zada
red.

* * *

Nací en la isla de Gran Canaria,
isla pequeña
y redonda,
de humedecidas cumbres
y playas de arena huracanada.
Fue en el año treinta y cinco,
en plena República Española.
Mi cuna no fue ilustre, pero llena
de hermosos y acolchados edredones,

de sábanas limpias,
de mullidos colchones,
de alegres sonajeros
de plata y de colores.
Me cubrieron de seda los primeros pasos,
bebí de la mejor leche
y un aya vieja y pobre tuve
que me vigilaba las escaleras.

* * *

Más tarde,
y en plena colección
de soldaditos de plomo
y héroes de cartón,
me enteré que mi hermano
—mi hermano mayor—
había estado en la guerra luchando
—él mismo me lo contó—
contra unos hombres malos,
unos hombres sin religión.
Por aquellos años
de mi inteligencia se ocuparon
los hermanos baberos de La Salle
y los frailes guerreros de Loyola.
Las asignaturas tenían el color de los ca-
[dáveres:

De memoria la Física
y las Matemáticas,
un océano de elementos y fórmulas
era la clase de Química.
Por divina costumbre las leyes del universo
se quedaban sin cuerda
y andaban para atrás
los relojes del firmamento.
Profesores de frentes teológicas
nos abrían la cabeza
para pegarnos con saliva
innumerables fechas de nacimientos
y de muertes.

La Filosofía y la Historia:
Como en un juego se tomaba partido
—en secreto— por alguna nación
o teoría.

Mientras tanto,
afuera y adentro,
arriba y abajo,
ardía el pez
con la dulzura espinosa
de la Religión.

A mí, lo que más me gustaba,
la *Literatura Española*,
acababa en el *Platero*
de don Juan Ramón.

* * *

Me arrancaron de aquellas páginas
para enviarme al extranjero:
A Inglaterra primero,
con una marca: *español*;
joven de buenas costumbres,
como contramarca en el cerebro.

Aprendí el inglés.
Regresé a casa
e hice el cuartel.

Disparé cinco tiros:
una diana en mí haber
que me hizo por error un amigo.

Durante la instrucción
y luego como escribiente
tampoco hice mal papel.

Por mi estatura
no me perdí un desfile
ni una procesión.

Polainas y manoplas,
completo y de gala
presumía de uniforme.

Me había hecho más hombre.
Alguien me llevó a un burdel,
alguien que no tenía corazón.

* * *

Azul, roído,
hambriento y sin calor,
de cristal mis huesos
y siempre a cuestras
con el servil paisaje
del roto y desprendido
silencio de los cuerpos negros de tanta muerte,
rehice el equipaje
y me marché a París.

Partí con dos cosas:
Una medalla de congregante
y la promesa a una novia
que me lavaba a diario
con el agua bendita
de la vieja iglesia
del Seminario.
La medalla se me quedó olvidada
junto a un vaso de vino
en algún viejo café
de Montmartre,
y el agua bendita

-escandalizada-
se evaporó
en un hotel
del barrio latino.

* * *

En los librerías del Sena
hice nuevos amigos:
Federico García Lorca,
Miguel Hernández,
León Felipe,
Blas de Otero
y Vicente Aleixandre.
En el boulevard de Saint Mitchel
conocí a Antonio Machado
y a Rafael Alberti.
En Montparnasse
al chileno Pablo Neruda.
Por último, un paisano y pariente mío,
Agustín Millares,
me visitó por el aire
con los laureles
de unos juegos florales.

* * *

París, oh ciudad de fuego,

oh ciudad desnuda y amada,
por tus calles y plazas,
por tus bulevares,
por tus museos, bosques y salas de arte,
caminé acompañado
por estos poetas
de España.

Ellos dieron la paz al río en los Campos de Marte,
debilitaron los rayos del Arco de las Victorias
y apagaron las luces de los Campos Elíseos
cuando, por la Bastilla, cantando,
me enseñaron

*a contar las piedras para luego contar
las estrellas.*

Oh ciudad de
la luz.

Oh ciudad
revolucionaria.

* * *

Pero aún no te he dicho, mujer, cómo me llamo.
Mas, no importa. Ya lo sabrás muy pronto.
Tendrás mucho tiempo para llamarme por mi
[nombre.

Ahora sólo quiero escuchar junto a ti
el vibrar del hilo tenso de esta tierra que nos canta,

aquí, junto a esta piedra y a este viento,
quiero destinar mi sangre a tu espacioso vientre,
quiero ser de ida viajero de tu cuerpo y de tu pelo,
acostumbrarme al sonido de aire
que tienen tus labios en pleno vuelo,
y, al clamor de tu pecho viviente, quiero sentir
[que sufro,
que ahondando en tu carne penetro para siempre
en los surcos de mi pueblo.
Pero por ahora llámame tierra, polvo o piedra,
estaré siempre lejos y cerca,
arriba y abajo, en el trueno y en el viento.
Y si quieres, mujer, besar mis manos
y luchar hombro con hombro
por nuestra patria pequeña y redonda,
no dejes de seguir conmigo,
verás entonces
que también soy tu hermano.

Contrapunto,
de José Caballero Millares,
cuya edición consta de
trescientos cincuenta ejemplares
numerados,
se terminó de imprimir en la
Tipografía Lezcano
el 10 de diciembre de 1970.

LAUS † DEO

Ejemplar Núm.



Cuidó la edición:
MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



371290

BIG 860-1 CAB con

Colección
el ancla en la ribera

Dirigida por
MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ

*

1. **Andrés Sánchez:**
Tiempo de efigies.
2. **José Caballero Millares:**
Contrapunto.
3. **Pedro Schlueter Caballero:**
Leyenda de una sonata.